

EL SENTIMIENTO NEGATIVO

Si estás conmigo, estás contra mí

RISTO MEJIDE

Lo poco que sé de la vida está en los libros que nunca leo. Lo poco que sé de la vida está en las líneas que no escribí. Lo poco que sé de la vida se cuenta tomando un café, se entiende tomando una copa y se olvida tomando dos. Que nadie se me emocione ni albergue falsas esperanzas, porque con lo poco que sé de la vida, a duras penas se llena un corazón, por pequeño que sea. Si, sobrino, va por vos. Empiezo por lo que sé con toda seguridad. Sé que, con suerte, te vas a morir una vez. Así que procura no morirte más veces por el camino. No hay nada peor que esa gente que se va muriendo antes de morirse del todo. Para evitarlo, te regalo un método infalible. Mientras tú vayas decidiendo, todo está bien. El día que dejes de decidir, ese día, cuidado, porque la habrás palmado un poco. Ten siempre más proyectos que recuerdos, es la única forma que conozco de mantenerse joven. Olvidate de la patraña esa de ser feliz, ya te puedes dar con un canto en los dientes al llegar a ser el único dueño de tus propias expectativas. Que un euro se ahorra y un polvo se pierde. Para siempre. Que hay que dedicarse a algo de lo que jamás te quieras jubilar. Por mucho que te cueste pagar las facturas. Por mucho que en las reuniones de antiguos alumnos te miren mal. Es mejor dedicarse toda una vida a algo que te divierta pese a no llegar a fin de mes, que pasarte un solo día trabajando únicamente por dinero. Entre lo poco que sé de la vida, también te diré que nada de todo esto vale la pena sin alguien que te haga ser incoherente. Ni flores, ni velas, ni luz de luna. Ese es el verdadero romanticismo. Alguien que llegue, te empuje a hacer cosas de las que jamás te creíste capaz y que amase de un plumazo con tus principios, tus valores, tus yo nunca, tus yo qué va. Ojalá ames mucho y muy bueno, incluso a riesgo de ser correspondido. Que te despojen de todo, que hagan jirones de tus ganas y que te veas obligado a remendarlas con el hilo de cualquier otra ilusión. Que desees y seas deseado, que se frustren todas tus esperanzas y que acabes descubriendo que la única forma de recobrar el primer amor, que es el propio, es en brazos ajenos. Dos emociones inútiles asociadas al pasado, arrepentimiento y culpa, y una emoción inútil asociada al futuro, la preocupación. Cuanto antes te desprendas de las tres, antes empezarás a apreciar lo único que tienes. Qué más. Ah sí. Sé que al menos un amigo te va a traicionar; otro será traicionado por ti, y que te pongas como te pongas, los que no hayas hecho antes conocidos. Cuenta sólo con los tres principales. Para terminar, y hablando del tema, déjame miedo. Quédate con su cara, porque va Miedo al fracaso. Miedo al qué Miedo a conseguirlo. vida. Miedo a tener razón.

Un año y algunos meses después de irrumpir en el mercado editorial con *El pensamiento negativo*, Risto Mejide, el controvertido publicista, columnista, jurado de Operación Triunfo y productor discográfico publica una nueva entrega de sus reflexiones sobre el mundo que le rodea.

Armado de la honestidad y la contundencia verbal que lo han hecho célebre, y con el mundo de las emociones y lo negativo como hilos conductores, en *El sentimiento negativo*, Mejide nos provoca desde su portada/contraportada hasta la última/primera de sus páginas para defender la idea de que lo negativo no es más que la otra cara de la moneda de lo positivo, de la felicidad. Porque la felicidad no deja de ser un sentimiento que el mundo de la publicidad, la televisión o la Iglesia se empeñan en imponernos como meta vital desde el mismo instante en que nacemos, pero puede que para ser feliz no haya que hacer caso de lo que nos diga ningún publicista, el mejor de los telepredicadores o el mismísimo Ratzinger.

Para Ruth, que esté siempre conmigo.
Y para lolanda, Tessy y Aida, que jamás estén contra
mí.

CONTRA LAS DEDICATORIAS

1. Para _____, con algo de afecto.
2. Para _____, con algo de cariño.
3. Para _____, con lo que me queda de afecto.
4. Para _____, con lo que me queda de cariño.
5. Para _____, con toda la estima que se le puede tener a alguien que no conozco de nada.
6. Para _____, con toda la admiración y el respeto que se le puede tener a alguien que me lee a mí.
7. Para _____, y porque una vez firmado, ya no lo podrás devolver.
8. Para _____, porque acabas de perder un boli de la forma más tonta.
9. Para _____, por ser la primera persona que me pregunta si yo realmente soy así.
10. Para _____, por ser la primera persona que me dice que sólo veía OT por mí.
11. Para _____, por ser la primera persona que me dice que en persona soy muy majo.
12. Para _____, por ser la primera persona que me dice que en televisión se me ve más bajo, más viejo, más gordo, más feo.
13. Para _____, otra gran excusa para dejar de leer.
14. Para _____, otra gran excusa para seguir escribiendo.
15. Para _____, gracias por hacerme un poco más rico.
16. Para _____, con todo mi estómago.

17. Para _____, con mi alveolo derecho, que el izquierdo lo perdí entre unas piernas sin depilar.

18. Para _____, léeme flojito, no te me vayas a creer.

19. Para _____, por pagar para pasar un tiempo conmigo, haciendo realidad todas mis fantasías.

20. Para _____, que está a punto de decepcionarse y aún no lo sabe.

21. Para _____, y para esos amigos suyos que aún no lo han comprado.

22. Para _____, por leerme a escondidas, que yo lo sé.

23. Para _____, por haberme negado tantas veces en público.

24. Para _____, por llevarme en el metro con las cubiertas de otro.

25. Para _____, por ponerle buen precio de salida a mi primer libro en eBay.

26. Para _____, por bajarse mi primer libro gratis por Internet.

27. Para _____, por regalárselo a su pareja, con los riesgos que ello comporta.

28. Para _____, que cree que este libro será (aún) peor que el primero.

29. Para _____, que en su fuero interno sigue esperando que este libro acabe bien.

30. Para _____, porque le han contado que sé conjugar algunos verbos.

31. Para _____, por pedirle una dedicatoria original a la persona incorrecta.

32. Para _____, la persona que más se toca pensando en mí sin saber lo que me toco yo pensando en ella.

33. Para _____, y por todo lo que podría haber hecho con el dinero que le ha costado este libro.

34. Para _____, y para la persona que se lo ha regalado, que tiene un excelente gusto literario.

35. Para _____, que está a punto de dedicarme un rato de su vida que nadie le va a devolver.

36. Para _____, que está a punto de descubrir que cualquiera puede publicar un libro.

37. Para _____, bellísima persona y mejor lector.

38. Para _____, otra de las mujeres de mi vida, aunque ninguno de los dos lo sepa todavía.

39. Para _____, el amigo al que siempre hubiese querido engañar.

40. Para _____, otra maravillosa persona de la que me pienso olvidar inmediatamente después de acabar esta dedicatoria.

41. Para _____, con ese cuerpo, mejor te leo yo a ti.

42. Para _____, el hermano que jamás necesité.

43. Para _____, si yo puedo, imagínate tú.

44. Para _____, que aún pretende que le camelen.

45. Para _____, un muerdo con lengua delante de su pareja.

46. Para _____, un achuchón de abuela.

47. Para _____, besos negativos.

48. Para _____, 1 abrazo < 0 .

49. Para _____, algo parecido a un beso.

50. Para _____.

CONTRA EL PENSAMIENTO NEGATIVO

Después de publicar mi primer libro, *El pensamiento negativo*, pasé un tiempo pensando que me había equivocado en muchas cosas.

Para empezar, tenía la impresión de que la decisión de la portada había sido una cagada. Desaproveché la maravillosa sesión que me dedicó Outumuro poniendo mi Careto a tutiplén, con un diseño más que dudoso, y sin demasiadas concesiones a la imaginación.

Más tarde, no mucho más, llegué a pensar que la decisión de incluir capítulos sobre concursantes de OT olvidables y olvidados había sido, cuando menos, desafortunada.

Para acabarlo de rematar, me temí que con el hecho de incluir artículos míos publicados en el diario gratuito *ADN*, igual había desmerecido el valor del libro, por el hecho de ofrecer material que había visto previamente la luz.

Sin embargo, con el tiempo, la portada se acabó revelando como un test iniciático para valientes, los capítulos sobre triunfitos rindieron justo homenaje al programa que me llevó a poder publicar, y los artículos de prensa me demostraron que necesitaban el soporte de un libro para sobrevivir al tiempo y, sobre todo, para llegar a más gente.

El pensamiento negativo se convirtió en uno de los libros de no ficción más vendidos del año 2008, y yo en uno de los pocos autores felices y bien pagados de este país. Los más avisados aún siguen pensando que fue todo gracias a mi intervención en OT. Y es posible que hasta tengan razón. Aunque si todo el que sale en OT vendiese tanto co-

mo mi primer libro, otro gallo nos cantarí, nunca mejor dicho.

En resumen.

Con mi primer libro, no aprendí nada, porque fue todo un éxito.

Esta vez vuelvo dispuesto a comprobar hasta dónde soy capaz de aprender.

CONTRA PORTADA

Ideas para la portada de este libro ha habido unas cuantas.

La primera, una foto de mi culo. Quedaría bien al lado de los otros libros, parecía la continuación lógica de *El pensamiento negativo*, en el que se veía mi cara, y tenía bastante que ver con el título, *El sentimiento negativo*.

De ahí surgió la idea de un corazón al revés, que recordaba a las posaderas —o la delantera, para los muy enfermos— de una mujer bien dotada. Si el icono del primer libro fue la gota de sangre, en éste iba a ser un corazón invertido, algo así como el símbolo del anti-amor, que no tiene nada que ver con el odio.

Pensé que mientras el odio iba dirigido a una persona, objeto o concepto, y es tremendamente pernicioso para el que lo profesa, el anti-amor iría dirigido al sentimiento intermedio que se genera entre los dos, y podía ser hasta beneficioso para el ser humano. Y es que una cosa es odiar a alguien y otra muy distinta estar en contra de lo que uno siente por ese alguien.

Después me di un garbeo por todo lo que había escrito pensando en este libro, y descubrí que, efectivamente, cada capítulo estaba dirigido contra algo que sentía por algo o por alguien.

De ese modo, de la idea de estar en contra, surgió el subtítulo. Si estás conmigo, estás contra mí. Se lo enseñé a mi pareja, y dio su visto bueno: «En tu caso es muy real». Se quedó tan ancha.

En fin, que de ahí a la portada que al final salió sólo había un paso. No iba a poner una portada. No tenía sentido.

Un libro sobre sentimientos negativos no podía ser tan racional. Calla, ya lo tengo. Dos contras. Que lo ponga como quiera el librero, que siempre estará de culo^[1].

Y así quedó la (contra) portada^[>].

Igual no es la más bonita, pero es la más real.

Mira, igual que mi cara.

CONTRA PAGINACIÓN

Sigo odiando tener que mirar cuántas páginas me quedan para acabarme un libro.

Mi tía, que en el fondo no me quiere mal, un día me dejó caer que ese hecho denota un comportamiento digno de un desgraciadito, que siempre le veo el lado negativo a las cosas, que a ese paso sólo podría dedicarme a la política de altos vuelos y bajos fondos. Qué grande eres, tía. Qué poco tendría que ver con eso, y gracias al cielo, cuánto te equivocaste.

En fin, quizás por eso, porque habla de sentimiento negativo, porque es ya el segundo libro en el que lo hago, o porque vete a saber si habrá un tercero, he decidido paginar éste también hacia atrás^[2]. Para empezar, como declaración de finales. Y después para que, como mínimo, al que lo vaya a leer de rabo a cabo, le sirva de algo.

Pero mira, a lo tonto a lo tonto, ya he rellenado otra página más.

Perdón, menos.

CONTRA MI MISMO

Con lo que yo he sido

Escribo estas líneas a punto de fracasar. Aún no sé muy bien en qué, ni por qué, pero sé positivamente que va a suceder. Y lo hago ahora porque, si lo hago después, sonará a justificación disonante.

Un disco (el de Labuat, con Virginia Maestro y The Pinker Tones, una maravilla), un libro (esto que tienes entre tus manos), dos programas de televisión (uno de cantantes que intentan salir por la tele, otro en el que, para cuando leas esto, ya habrá sido retirado de emisión), varias campañas de publicidad, alguna campaña política, contenidos para marcas... Todo antes de fin de año, imposible no fracasar en algo, si no en todo.

Para el que se haya creído mi tan excesiva como aparente seguridad en mí mismo, es todo mentira. Para el que no se lo haya creído nada de lo que digo, es todo verdad.

Yo no sé tú, pero yo trabajo precisamente para eso. Para fracasar mucho y muy bueno. Trabajo para levantarme constantemente, jamás para estar siempre de pie.

Lo dice mi entrenador. Levantándose uno ejercita mucha más musculación y riego sanguíneo que estando simplemente de pie.

Y, como todo el mundo sabe, el riego es gasolina para el cerebro.

Además, si existe el éxito entendido como reconocimiento público a tu trabajo, siempre lo he imaginado como un rascacielos levantado piso a piso con el cemento cohesionador de la tozudez y los ladrillos vista de cada uno de tus fracasos.

Fracasos estrepitosos, y fracasos que tuvieron toda la pinta de éxito para todo el mundo, salvo para ti. Fracasos públicos que adornan la fachada y fracasos privados, tan invisibles como necesarios, pues normalmente sustentan los cimientos delo que vendrá.

Si vale la pena esto de vivir, en mi opinión, es para un día despertarse y decir en voz alta la frase de mis verdaderos ídolos. La frase de aquéllos que supieron estar en lo más sublime e, inmediatamente después, caer a lo más bajo con la misma dignidad.

Esa frase de los que demostraron que todo esto es mucho más que un sueño.

La frase que espero poder pronunciar algún día entre sonrisa y recuerdo.

Con lo que yo he sido.

CONTRA LA LUCIDEZ

Cantar de los cantares

Ella era negra. Lo digo porque seguro que hay quien empezaría diciendo que era de color. Pues no. Era de color, sí, pero negra negrísima. Y bellísima, también. No en vano era la modelo que habíamos elegido para nuestro spot.

Yo era un capullo. No es que lo haya dejado de ser, pero es que por entonces aún no lo sabía. Al revés, por esa época era cuando todavía me creía el rey del mambo.

Primera campaña publicitaria que rodaba en mi vida, para uno de los principales anunciantes de este país. Campaña orientada a jóvenes. No te digo más. Guapas y guapos felices de serlo, gracias al uso y disfrute del producto. Bazofia *first class*.

El caso es que no me preguntes cómo, pero ese día, sin haberlo previsto, ella acabó siendo la estrella del anuncio, y yo, su chófer de madrugada.

Me había enrolado como la que embauca a un bachiller en su primer burdel. Oye, cuando acabe esto, si quieres, te invito a cenar. Con la sangre que me quedaba en la cabeza y la mano derecha buscando a tientas un punto de apoyo sobre el que parecer recostado y desganado, le había dicho que bueno, que vale, que de acuerdo. Que mi Smart Car biplaza bicolor bipolar, mi falsa suficiencia y yo éramos todos suyos.

El caso es que cuando estábamos ya en ruta, me preguntó si, en vez de cenar, me apetecía asistir con ella a una fiesta a la que le acababan de invitar por el móvil. A mí se me puso cara de gente, y se me ocurrió una genialidad para tratar de cambiar ese plan improvisado por un planazo inverosímil.

Le dije que me moría de hambre, que no podía ir a ningún sitio sin algo en el estómago, y que justo allí al lado conocía un restaurante íntimo y tranquilo donde sólo serían menús afrodisíacos a base de trufa y queso que solo quitaban un sentido, el común. Guiño de ojo. Brillo en el diente. Clink.

Paramos en una gasolinera. Ella hizo un pis. Yo, medio bocadillo.

La fiesta, por llamarla de algún modo, era en uno de esos barrios en los que las calles son más conocidas por el nombre de quien las habita que por la placa que brilla por su ausencia.

Aparqué calculando lo que me costarían los cuatro neumáticos nuevos, en el improbable caso de que el resto de mi coche siguiese ahí cuando volviese. Mientras nos acercábamos al edificio en cuestión, íbamos descartando edificios que tenían más agujeros que ladrillos, mi ropa más bien normalita se iba tomando cada vez más cara, y a mí se me iba quedando jeto de pasta fácil.

Me cogió de la mano. Yo seguía aparentando la seguridad del que visita barrios como ése cada fin de semana y sale ileso, con cuatro denuncias, dos microcadenas y diez números de teléfono. Morritos tan apretados como el culo y media sonrisa vacilona cada vez que cruzábamos la mirada.

Subimos en un montacargas que olía a pescadería en traspaso, y allí ya me atizó el primer lengüetazo. De pronto, todo aquello empezaba a valer la pena. Al fin y al cabo, si de verdad quería jugar al chico malo, en algún momento tendría que decidirme a serlo. Y qué mejor oportunidad